

## **EI HOMBRE ENTE SOCIAL**

**Padre Pedro José Ynaraja Díaz**

### **2.- EL HOMBRE MISTERIO**

El ente que fue consciente de tener conciencia, humano fue, pues reflexionó. Un fenómeno tan simple, supuso la aparición de los hombres.

Esta diferencia, la que hay entre animales y humanos, la contó de alguna manera Rudyard Kipling en el precioso relato "La foca blanca" de su "Libro de las tierras vírgenes".

La Biblia lo relata de otra manera. Dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los ganados y los reptiles de la tierra». 27Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y mujer los creó...8Dios los bendijo; y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, llenad la tierra y sometedla... os entrego todas las hierbas que engendran semilla... Y así fue. 31Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. (Gn 1,26)

Recuerdo que hace muchos años, yo era joven por aquel entonces, una amiga me explicó que había estado en París y visitado el Museo del hombre. Me contaba que estaba lleno de piezas que se referían a la historia de la raza humana. Lo que a ella le había extrañado más es que los ejemplares referentes a la prehistoria, las figuritas femeninas, no eran nada bellas. Eran anchas, casi redondas, con abultadas caderas y enormes pechos. Casi daba risa verlas.

Me intrigó la explicación y aproveché al cabo de años, la primera visita que hice a la capital francesa, para ir al tal museo, pese a tener que dejar de lado otros lugares de mayor prestigio. Confieso que tales estatuillas las he vuelto a ver en otras muchas muestras.

Tengo un libro de gran tamaño y excelente presentación titulado "Adán y Eva". Todo él está dedicado a la inicial pareja situada en el Paraíso. Todas las estampas son bellas a cual más.

¿Quién tiene razón? ¿Cuál fue la realidad?

Imaginemos los inicios.

Los humanos se miraron y reflexionaron. Su mayor valor era la vida, evidentemente. Observaron que algunos de ellos, no todos, eran capaces de engendrarla en su vientre y se asombraron. Contemplaron el prodigio, sin saber que hacerlo así, reflexionando, no limitándose a observar, estaban ejerciendo su genuino papel de hombres y le atribuyeron un poder superior, ahora dirían mágico. Aceptaban el misterio, superior a la simple magia.

Nacido entero de la mujer, el hombre, no obstante, era un ser incompleto. Precisaba de la alimentación de aquella que lo había engendrado en su seno, de sus enseñanzas y precauciones, si quería caminar de pie y no malograrse comiendo sustancias venenosas o precipitándose por los abismos.

La mujer era misterio superior, sin dejar de ser humana y si algo así existía, alguien que facilitara tales poderes, evidentemente debía ser femenino.

En un principio no se conocía relación alguna entre sexualidad y fecundidad. Una cosa, como ya he dicho, era misterio, la otra, sencillo instinto. Con el tiempo se creyó que el varón tenía singular capacidad, pues, poseía la llave que abría el seno de la existencia, situado en la mujer. Evolucionaron de tal manera los supuestos

que hasta en ciertas culturas, se pensó que quien era vida, o poseía la semilla vital, era él, el varón, que la depositaba en el seno femenino para que creciera y era él quien transmitía las herencias, desde las riquezas culturales, hasta los privilegios raciales y las costumbres. Ahora por ejemplo, la peculiaridad de pertenecer al pueblo judío, la trasmite la madre. en tiempos anteriores era el padre. La mujer misterio, la divina, poco a poco, sin perder capacidades, se había ido quedando arrinconada, no olvidando ni ignorando su misterio, pero, eso sí, dejando la caza o la recolección de huevos o los frutos de los árboles, a la iniciativa masculina. Sin olvidar la guerra, fenómeno que caracterizaba al conjunto, llámesele tribu, clan o etnia, a lo que me referiré otro día.

Me ocupé en la anterior entrega de comentar los empleos colectivos: agricultura y pastoreo. Ambos se complementaban y se necesitaban. Establecían pactos o se disputaban violentamente, llegando las contiendas a ser ocupaciones propias de ciertas épocas del año. (A la vuelta de un año, en la época en que los reyes suelen ir a la guerra, David envió a Joab con sus servidores y todo Israel. Masacraron a los amonitas... dice la Biblia en II Samuel 11 ss).

En el ámbito doméstico sucedieron fenómenos semejantes.

A la función femenina se le añadieron otras cualidades, su belleza, se reconoció su mejor intuición, su capacidad de ternura, muchas cualidades y elogios, pero más o menos marginada.

Varón y mujer son semejantes, pero no iguales, no hay que olvidarlo.

El misterio de la mujer recibió el nombre de "eterno femenino" en el lenguaje literario, que implicaba características sublimes propias, teológicas (Hans **Urs von Balthasar**) y antropológicas.

El dominio y el poder, generalmente superiores en el varón, que injustamente se los apropió, propiciaron que continuara la marginación de la mujer.

Este último aspecto se pretende hoy que desaparezca. Igualdad y diferencia, deben subsistir, pero no es fácil reconocerlo. Sirva como ejemplo y para sumergirme en un ámbito más vulgar, que este escrito no pretende ser ni tesis, ni siquiera ensayo, lo escuchado hace pocos días por la radio. Ha costado mucho que el talento y la capacidad artística femenina, que nunca han faltado, pero que la historia no recogía, ni se mostrara en los museos, en la actualidad empieza a aparecer en los catálogos. No se olvide que para conseguirlo, inicialmente hubo de entrar desnuda, obra de cinceles o escoplos manejados por varones (desde la Venus de Milo clásica, hasta el nacimiento de Venus de Boticelli o la maja de Goya).